

Carta del Editor

Revista CULCyT: 2004-2014

La creación de nuevas revistas académicas es tal vez una de las actividades editoriales más frecuentes en las universidades, pero mantenerlas vivas es también uno de los mayores retos. Esto no sólo ocurre en las instituciones de educación superior, también sucede con las revistas comerciales y científicas. De acuerdo a uno de los más reconocidos expertos internacionales de la industria de las revistas S.A. Husniⁱ, que por décadas ha estudiado el mercado de estas, el 60% de las nuevas revistas se malogra dentro del primer año de lanzamiento. A esta clase de revistas se les denomina *mortinatas*, porque nacen muertas. Las estadísticas, de acuerdo a Husni, revelan que antes de concluir el cuarto año de su existencia el 80% de las revistas fracasan, y el 90% no logra sobrevivir para festejar su décimo aniversario. Woodardⁱⁱ, otra conocedora de las revistas, es más tajante; ella afirma que 9 de cada 10 revistas que se fundan fracasarán antes de que el 10º número sea publicado. Es tan arduo el trabajo editorial, comenta Cooperⁱⁱⁱ, que el propio Benjamín Franklin, quien contribuyó en la redacción de la Declaración de Independencia y la Constitución de los Estados Unidos, además de que él mismo era un impresor, fue vencido por la faena que le demandaba la creación y publicación periódica de su *General Magazine*, por lo que sólo imprimió seis números.

Pero el desafío de una revista académica en español es superior a la revista comercial, incluso a la científica que casi siempre es auspiciada por laboratorios o empresas o fundaciones, porque depende de los trabajos de los docentes e investigadores que desean publicar en su lengua — en un mundo donde casi todos los investigadores anhelan difundir su trabajo en inglés, y que además pagan porque se les publique—, mientras que las revistas comerciales pagan un staff fijo de escritores para sacar cada número, o a escritores libres que les venden su material.

Nuestra revista Cultura Científica y Tecnológica (*CULCyT*), ya cerró el ciclo de sus primeros 10 años de existencia, madurando y dejando atrás cualquier zozobra que la llevara a formar parte de ese fatídico 90% de revistas que no festejan su década de vida. En este período, con la colaboración de decenas de autores, se publicaron más de 450 artículos y ensayos originales, en 52 números y 6 suplementos.

Pero, ¿cómo surgió *CULCyT*? En diciembre del 2003, a petición de las autoridades del Instituto de Ingeniería y Tecnología (IIT), el suscrito elaboró un proyecto amplio para la formación de capacidades de investigación y comunicación científica en los jóvenes maestros que se estaban integrando por vez primera al IIT, y en los docentes que querían comenzar a investigar. Se le denominó *Programa para la Formación de Investigadores*, e incluyó varias actividades: [1] un diplomado en investigación, de 180 horas, (con instructores de la UNAM, UANL, NMSU y UACJ), [2] un ciclo de conferencias con científicos reconocidos, entre ellos el Dr. Adalberto Noyola, actual

director del Instituto de Ingeniería de la UNAM, [3] un seminario de Tecnología, Ciencia y Sociedad, con la participación del director del Observatorio de la Cultura Científica de la Universidad de Oviedo, [4] un café científico, con la colaboración de divulgadores de la ciencia del Programa de Divulgación Científica de la UNAM, [5] un taller de escritura, desde la literatura a la ciencia, con el escritor Carlos Chimal, y [6] una revista universitaria de ciencia y tecnología para que los profesores, que nunca habían escrito ni publicado artículos académicos, comenzaran hacerlo en esta plataforma.

Debo decir que *CULCyT* surgió con el viento en contra, porque no se le auguraba el año de existencia, pero, principalmente, porque al tratarse de una revista electrónica no despertaba la mínima confianza por su característica distintiva: el ser una imagen de pantalla. El tratarse de un ente virtual, impalpable y sin olor a tinta, provocaba suspicacia. No quiero decir que esto haya cambiado a la fecha, pero ya existe una mayor receptividad entre autores y lectores, y entre algunos de los organismos evaluadores como el *Programa para el Mejoramiento del Profesorado* (PROMEP). Ahora bien, y ¿por qué una revista electrónica? Por una parte porque no había ni planes ni presupuesto para crear una revista impresa, y por otra porque, en lo personal, ya teníamos la experiencia de haber creado y publicado antes una revista electrónica; se trataba de *Ambiente sin fronteras o @SF*, una modesta revista que publicamos en esta misma institución desde mayo de 1997 a mediados del 2000.

@SF fue una de las primeras revistas electrónicas en Latinoamérica, cuando Internet apenas evolucionaba en los países de la región, y hubo personas que la seguían y enviaban comentarios. Había retroalimentación. De tal manera, teníamos confianza de que este nuevo proyecto editorial también sobreviviría. Así, en abril de 2004 apareció el primer número de *CULCyT*, y poco a poco se gestionó que fuera reconocida e incluida en índices como LATINDEX, de Hispanoamérica; DOAJ, de Suecia; Dialnet, de la Universidad de la Rioja; NewJour, de Georgetown University; y OEA, Organización de Estados Americanos.

10 años se dicen fácilmente, y tal vez lo sean si a uno le gusta hacer este trabajo y lo haga, además de tener que cumplir —como profesor de tiempo completo— con la docencia y la investigación; un trabajo, el editorial, que se hace más por amor al arte que por otra cosa, pues no brinda reconocimiento ni compensación de ninguna clase. Lo andado quedó atrás, ahora comienza una nueva década con nuevos proyectos e intenciones de fortalecimiento editorial alrededor de *CULCyT*. Por lo pronto el hoy es el número 52 de *CULCyT*, que inicia el 11º año de la revista; el futuro... el tiempo lo dirá.

Victoriano Garza Almanza

ⁱ Braun, B. 2012. *A long love affair with magazines*. American Journalism Review. Vol34, Issue 1.

ⁱⁱ Woodard, Ch. 2006. *Starting & Running a Successful Newsletter or Magazine*. USA: Nolo.

ⁱⁱⁱ Cooper, S. 2006. *Mags to riches*. Entrepreneur, Vol32 N° 6.